

HOMILÍA

Domingo XIII del tiempo ordinario – Ciclo A

2 Re 4, 8-11. 14-16a

a. Contexto

Estamos, amigas y amigos, en el llamado ciclo de Eliseo, dentro de los Libros de los Reyes. Pasaje vocacional, en respuesta a la hospitalidad ofrecida en la Palabra como bendición: experiencia cristiana también.

Vamos por partes. Es bueno situarse en el ambiente bíblico de la escena, para ver que los dos libros de los Reyes formaban uno solo, junto a los otros llamados “Profetas Anteriores”: Josué, Jueces, Samuel. Los LXX dividen el Libro en dos, como Samuel, conservándose esta división en los textos modernos. Se trata de la historia de los Reyes de Israel y de Judá desde la muerte de David, hasta el exilio de Babilonia.

Este material se puede a su vez dividir en tres partes:

- Reinado de Salomón (1 Re 1-11);
- Los dos reinados, del norte y del sur (1 Re 11-2 Re 17). Aquí se halla el ciclo de Eliseo (cf. 2 Re 2-8), donde aparece la perícopa que hoy nos sirve de meditación y oración;
- Historia de Judá, hasta el destierro (2 Re 18-25).

Literariamente hablando, el (los) Libro(s) de los Reyes contiene(n) algunas particularidades: la presentación de los personajes de forma idéntica como el Dt, o la importancia del Templo-santuario (cf. 2 Re 22-23).

Forman parte ambos Libros de la historia llamada deuteronomista, junto a Josué, Jueces y Libros de Samuel. Es un período desde la muerte de Moisés hasta el indulto al rey Jeconías en Babilonia (cf. 2 Re 25, 27-30).

Los materiales redaccionales son muy variados, procedentes de la fuente deuteronomista, o de los Profetas, o de otras oficiales. Hay sumarios redaccionales (como en Hechos, por ej.), con datos concretos de cada rey.

Abundan también los discursos en boca de algunos protagonistas, o de forma impersonal, anónima. Todo ello, orientado hacia una Teología preferente sobre el acontecimiento del exilio (redacción postexílica).

Hay alusiones al destierro en cada una de las tres partes que forman los dos libros: en la plegaria de Salomón, en la caída de Samaría, cuando son deportados los israelitas (cf. 1 Re 17), o sobre el reinado de Manasés.

La centralidad de la Alianza es otro punto teológico de la obra, pensando sobre todo en David (alianza davídica, más especialmente: cf. 2 Sm 7). Todo, junto al monoteísmo de la obra deuteronomista (cf. Dt 6, 4).

Finalmente, es necesario recordar la teología monárquica. En los Libros de los Reyes aparecen a este respecto dos formas distintas de tratar a los reyes del norte y del sur: los del norte son tratados más negativamente.

La presencia profética es importante: Elías y Eliseo. Éste último, vinculado a comunidades de Profetas, con un marcado matiz político en su predicación y sus escritos, como Miqueas.

Es una Teología de la historia, donde Dios es el centro. Si bien la presencia de Dios no quita protagonismo al hombre, la Palabra divina es el medio fundamental para interpretar la historia.

En el fondo de este rico material, se asiste a una apertura de Dios a toda la humanidad (cf. 2 Re 5).

b. Texto

Es el segundo episodio de Eliseo (después de la multiplicación de los panes): ahora se trata de la mujer rica de Sunam. Recuerda el episodio de Elías en Sarepta (cf. 1Re 17, 17-34), pero con notables diferencias.

En el texto de hoy, hermanos cristianos, Eliseo, itinerante, desde el Carmelo (monte de viñas) a los alrededores, pasa por Sune(a)m, y esta mujer lo acoge.

En respuesta, Eliseo le anuncia que será madre dentro de un año. En efecto, la historia que hoy contemplamos de la mujer sunamita tiene dos partes distintas: hospitalidad para con Eliseo, y el nacimiento del hijo.

La muerte del hijo hace que Eliseo lo devuelva curado a su madre en compensa. Esta promesa es extraordinaria, ya que el marido de aquella tiene una edad avanzada.

Recuerda esto el caso de Abrahán (cf. Gn 18, 1-15), rico para basar el cumplimiento en Cristo de las promesas hechas a Abrahán (cf. Gal 3, 15-22). El realismo de esta mujer es parecido al de aquel caso de Abrahán. Se trata de la hospitalidad para con el desconocido, que es un hombre (¿ángel?) de Dios, y la esterilidad que manifiesta el poder gratuito de Dios para dar la vida (cf. Jue 13).

En el N.T. es Isabel la que recibe el anuncio de maternidad siendo ya estéril por su edad avanzada (cf. Lc 1, 39-56). Está claro que en la Biblia el que acoge al enviado de Dios, acoge al mismo Dios (cf. Mt 10, 40-41).

c. Para la vida

Una vez más, hermana, hermano en la fe, la apertura de corazón pone en contacto con Dios. La catolicidad de la Iglesia hoy debería recordarlo más intensamente.

El contacto con el pueblo de Dios así nos lo enseña. Porque, amigos y amigas, la Iglesia fundada en los apóstoles (aspecto israelita de la fe) se abre a todos los pueblos, superando el legalismo etnocentrista judío.

¿No habrá llegado la hora de que los cristianos, los católicos, nos hagamos universales, abiertos de verdad? ¿No será tiempo de que dejemos de identificar fe con costumbres, con lo nuestro, tan cerrado muchas veces?

El Profeta Eliseo se cuida de quien le viene al paso, no indaga más.

A veces me pregunto en la oración si no hemos acomodado tanto el Evangelio a nuestra vida, que no lo oxigenamos con otros de fuera.

Eso tampoco conecta con el texto de hoy, ¿verdad? ¡Parece mentira que hasta los creyentes judíos (Eliseo, hoy) tengan que darnos lecciones de apertura de corazón, de ofrecimiento a los demás!

Yo creo que es mejor, más saludable para nuestra vida cristiana, mirar el pasaje de hoy así. Te invito a ponerte en el papel del Profeta, todo él amor para con su prójimo.

¡No es ése el lugar del viejo hombre de Iglesia! Sabes, amigo, amiga, que no hago caricatura, que hay quienes angelicalmente piensan así. Creo que eso no es bueno, ¿a que no?

Leo el pasaje de hoy en clave de gozo comunicado, de oferta de lo que tengo a mis hermanos, sin pensar en recompensas, sino en hacer felices a los demás con lo que yo les pueda dar.

Lo he recibido de Dios, además. ¡Ese es el Eliseo en quien medito hoy, por el que le doy gracias a Dios! Yo, al menos, así lo veo, ¿y tú? No sería la primera vez que alguien de ahora toma el rábano por las hojas.

Me refiero a comentar cómo, al entregarnos a Dios igual que Eliseo, siempre encontraremos quien nos dé una habitación en premio...

Antonio Jesús Rodríguez den Rojas, sdb
antonio.rodriguezderojas@salesianos.edu